



Office of the Bishop

Estimados Sacerdotes, Diáconos y Personal Diocesano:

Estoy seguro que las terribles historias del abuso a menores por parte de sacerdotes en Pennsylvania que han salido a la luz en los últimos días los repugnan tanto como me repugnan a mí. Estos actos roban el alma y violan el cuerpo de inocentes de la forma más brutal imaginable. Su mal se ve agravado por la complicidad del liderazgo de la Iglesia, que magnificó el abuso en muchos casos al colocar el miedo al escándalo y una cultura clerical por encima de la necesidad fundamental de proteger a los menores a toda costa.

Cada obispo en nuestro país lleva una deuda colectiva de culpa por estos actos de abuso, y debemos trabajar juntos para forjar no solamente una nueva estructura, sino una nueva cultura dentro de la vida de la Iglesia.

Las reformas del 2002 fueron una base importante para este trabajo de renovación, pero este debe convertirse en un nuevo momento de reforma que remedia los huecos en el acta constitutiva original, precisa y hace cumplir las obligaciones de los obispos en sus vidas personales y en sus papeles como líderes espirituales, y enfrenta efectivamente la actividad sexual del clero que abusa de individuos aprovechando de su poder espiritual o temporal y su identidad.

Éste también debe ser momento en que nosotros, los obispos, hagamos real la penitencia que debe permear nuestro trabajo y nuestro liderazgo, además de estar dispuestos a reflexionar profundamente sobre nuestros propios fracasos al enfrentar el abuso sexual como la haría nuestro Señor.

Sé perfectamente que como sacerdotes de nuestras parroquias y líderes de ministerios y apostolados, ustedes asumen la gran carga de consolar, guiar, escuchar y velar entre el enojo, el dolor, la duda y la desilusión que nuestra gente experimenta en estos momentos, y que muchos de ustedes también sienten. Para muchos de ustedes esto incluirá apoyar a víctimas de abuso del clero local, quienes tienen el primer reclamo sobre todos nosotros en la Iglesia en este momento.

Estaré solicitando una junta de diáconos y el liderazgo el Concilio Presbiteral esta próxima semana, así como de la Curia pastoral, para analizar qué debemos hacer en este momento de sufrimiento y desafío. Este también será tema central en nuestra convocación de sacerdotes el próximo mes. Siempre debemos recordar que al enfrentar esta dura realidad del abuso sexual, nuestra guía no es la sabiduría terrenal, sino el Señor Jesucristo que nos invita a buscar justicia y mostrar misericordia para todos los que han sido victimizados. De igual manera, recordemos que el Señor nunca nos va a fallar, aun cuando los obispos y sacerdotes, o la Iglesia entera, lo hagan.

En momentos como estos es cuando estoy muy agradecido de ustedes que predicán y viven el Evangelio de Cristo en esta diócesis que amamos tan profundamente.

Obispo McElroy